



A la izquierda, en plena travesía por el desierto. Sobre estas líneas, acampada frente a la costa. | m. s.

Sahara, memoria colonial

Un recorrido en moto por los lugares del norte de África en los que todavía queda huella de la presencia española

◆ Miquel Silvestre

«Operación Sahara» ha consistido en recorrer en una motocicleta BMW R50 de 1965 el recuerdo colonial español en el desierto usando los sencillos medios de aquella interesante época no tan lejana en el tiempo. Este loco proyecto me ha permitido proseguir con mi particular obsesión por los itinerarios históricos tras los pasos de los viajeros y descubridores españoles del pasado. Lo que no imaginaba es que la experiencia me aportara tanto conocimiento, demostrándome así cuán olvidado está nuestro paso por las tierras saharauis, que un día fueron españolas.

Sidi Ifni. Sidi Ifni es una localidad tranquila al borde de un océano que se agita para deleite de surfistas. La temperatura es siempre fresca, pues disfruta de un microclima que lo protege de la torridez del resto del territorio circundante.

Sidi Ifni fue ciudad española, fundada en 1934 para la II República por el coronel Capaz. Aquí libró España su última guerra. Entre noviembre de 1957 y julio de 1958, nuestro país combatió contra el Ejército de Liberación Marroquí, irregular milicia pero con el apoyo de Marruecos, que desde su independencia en 1956 pugnaba por ampliar su territorio.

Es una guerra que se ganó y se perdió. España abandonó la provincia de Ifni por los Acuerdos de Angra de Cintra en 1958, aunque mantuvo la población, convertida en una especie de Fuerte Apache, hasta la cesión definitiva en 1969. Fue también una guerra vergonzante, llevada en sordina porque por aquel entonces el colonialismo ya tenía mala prensa. Todavía hoy es una guerra que nunca existió. Jamás fue oficialmente declarada. Pero los muertos españoles, unos trescientos, entre ellos varios alféreces de complemento, fueron de verdad.

Tarfaya, cuna de «El Principito». La población se llamó en tiempos Villa Bens y fue una de las posesiones españolas en el Sahara. El origen se remonta a 1916 cuando el capitán Francisco Bens fundó la población para que sirviera como escala aeronáutica. Aquí repostaban los



A la izquierda, el autor del reportaje; sobre estas líneas, vista de Sidi Ifni.



aviones en su ruta Europa América y se instaló la compañía francesa Aeropostale, que tenía su sede en Toulouse.

En la playa hay un monumento al aviador francés Antoine Saint de Exupery, autor de «El Principito». En 1927 fue nombrado jefe de escala en Tarfaya por la compañía Aeropostal. Aquí escribió su primera novela: «Correo del Sur». Un desierto parecido al que nos rodea era el escenario donde al narrador de «El Principito» se le presentó un extraño niño venido de otro planeta. El inmortal cuento comenzó a existir en lo que una vez fue suelo español.

Tah, frontera invisible del olvido. En este pequeño pueblo hay un monumento. Tah es la frontera del protectorado español. Allí acampó la Marcha Verde en 1975. La ONU había reconocido el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí e instaba a España a respetarlo. Las autoridades españolas hablaron de realizar un referéndum. La respuesta de Marruecos fue la Marcha Verde. 350.000 civiles y 25.000 militares se acantonaron en noviembre de 1975 dispuestos a cruzar la frontera. El 14 de noviembre se firmaron los

Acuerdos de Madrid por los que España cedía la administración del Sahara a Marruecos y Mauritania.

El Aaiún, sueño de Antonio de Oro. El Aaiún fue una capital de provincia española hasta 1976. La ciudad fue fundada en 1938 en la margen izquierda del oasis Saguia el Hamra por dos oficiales españoles que exploraban el Sahara, el comandante Galo Bullón y el teniente coronel Antonio de Oro Pulido, aventureros del desierto que hablaban árabe y el dialecto de los saharauis, que habían convivido años con ellos, que aprendieron a montar a camello, que, en definitiva, se sentían auténticos nómadas.

Poco queda del pasado español: la iglesia católica, el centro cultural español y la Casa de España. El recuerdo se disuelve. El primer fuerte levantado por Antonio de Oro Pulido es hoy un cobertizo en ruinas y abandonado. Lo rodeaba una inmensa cantidad de basura.

Villa Cisneros, obra de Emilio Bonelli. Villa Cisneros fue capital de la provincia española del Río de Oro hasta que en 1976 fue tomada por los mauritanos tras la marcha de los españoles. Cuando los mauritanos se fueron, entraron los marroquíes. No queda casi nada del legado español salvo un par de fortines abandonados y la iglesia, que los militares trataron de derribar pero que los saharauis defendieron con uñas y dientes al considerarla parte esencial de su propio pasado.

La fundó Emilio Bonelli, nacido en 1855 de padre italiano y madre española. Educado en Tánger, aprendió árabe. Cuando quedó huérfano encontró trabajo como traductor en el Consulado español de Rabat. Llamado a filas, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo y alcanzó el grado de oficial. Su idea era establecer una serie de puestos españoles en el Sahara para auxiliar a los pescadores de las islas Canarias. Se presentó en el despacho del presidente del Consejo de Ministros, Cánovas del Castillo, y le contó su proyecto. Éste quedó impresionado con la audacia del oficial y financió su expedición con 7.500 pesetas.

En 1884 Bonelli desembarcó en la península del Río de Oro; gracias a su conocimiento del árabe y a su habilidad negociaría con las tribus para que aceptasen la autoridad de España; sería el inicio real del protectorado español en el Sahara occidental. Fundaría Villa Cisneros en honor al Cardenal Cisneros, ya que él había sido el primero en propugnar una expansión cristiana en África tras concluirse la Reconquista. Ese plan se frustró por un hecho impredecible llevado a cabo por un marino genovés. El descubrimiento de un nuevo mundo al oeste en 1492 cambiaría el rumbo de nuestra política exterior en los siguientes siglos.